

concretas, como en los ejemplos que ofrece la gran mayoría de las situaciones jurídicas" (pág. 112).

Una vez expuesto el carácter del sentido, el autor se extiende en apreciaciones sobre el mismo, añadiendo, además, su importancia, pues "el sentido constituye el fundamento de toda valoración jurídica, de toda significación social. Esta noción está alumbrada en la filosofía tradicional. El "sentido común" de la filosofía del ser constituye una cualidad primaria" (páginas 114-115).

No es posible, en el espacio que disponemos, resumir las finas apreciaciones del autor sobre el sentido de la conducta jurídica y su conexión con la justicia. Por otra parte, sería necesario reproducir los textos para no traicionar su alcance, como hemos hecho antes.

Esta obra del profesor Herrera Figueroa tiene varios méritos. Se ha encarado con un tema clásico, eterno, con el afán de apuntar un nuevo matiz, pero ha tenido el "buen sentido" de inspirarse en los clásicos, sin que por ello haya descuidado el pensamiento actual. No ha incurrido en seco formalismo ni se ha apartado de la solución cristiana; antes bien, se ha inspirado en ella.

En resumen, podemos concluir reproduciendo unas acertadas palabras del prologuista de este libro, Werner Goldschmidt: "El profesor de Tucumán ha sabido insuflar vida propia en la síntesis, elaborada con originalidad y formulada en un lenguaje de vigorosa personalidad" (pág. 13).

P. L. V.

**ADOLFO MUÑOZ ALONSO:** *"Persona y Sociedad"*. Ediciones del Movimiento, Madrid, 1955. 183 páginas.—Este libro del profesor Muñoz Alonso escapa, a pesar del título (¡son tantos los estudios sobre la persona y la sociedad!), a la rutina del tema y al tributo obligado

al personalismo. Es una obra original y no quisiéramos que se interpretase esta afirmación como el deseo, por parte de su autor, de impresionar en el planteamiento y solución de los problemas aunque, desde luego, su estilo y lógica a veces consigan esos resultados.

Estamos ante un libro difícil porque la mayoría de sus párrafos requiere solícita meditación, y aunque las cuestiones se ofrecen de modo claro y metódico no existe la menor concesión a la vulgaridad. Es una obra densa, muy pensada y bien escrita. Muñoz Alonso manifiesta además de una reconocida formación filosófica, conocimiento poco común de las modernas direcciones. Sus tesis se apoyan en la filosofía tradicional vitalizándola con los desarrollos afines del pensamiento moderno. Se trata, por lo tanto, de un excelente estudio de filosofía social sobre un tema importante que se aborda y resuelve con profundidad. El autor adopta una postura personalista, pero entiéndase bien, un personalismo social: "Cabría, pues, declarar frente al colectivismo social y una dignificación de la sociedad, contra el individualismo liberal, un personalismo social; y si la frase no ofendiera oídos castellanos, una socialidad personalista" (página 109). Por otra parte, el autor, sabe despertar el interés constantemente. Incluso da la sensación de que no ha dicho en éste su estudio, quizás reservándolo para otro, todo lo que opina sobre el tema.

Presumimos también que, a veces, en las cuestiones más disputadas, sabe esquivar, con elegante fuerza dialéctica, los riesgos inoportunos.

Es clara su concepción del bien común. El autor descubre el velo para decir: "si se nos exigiera una definición del bien común en la que se descubriera nuestra opinión, la escribiríamos así: el bien común es el bien de cada uno de los hombres —y si de cada uno, de todos— expresado en forma expli-

cita por la autoridad e impuesto en términos obligantes por la ley. Los hombres se sitúan bajo el imperio de la autoridad y conformando sus actos a la ley en razón del bien común al que están personalmente obligados en virtud de la sociabilidad como dimensión personal humana" (pág. 125). Como se ve, es en términos generales la tesis tradicional sobre el bien común, condensada en una fórmula expresiva.

Este libro se compone de cuatro secciones, dedicadas las dos primeras a la persona (I. *La persona humana como ser*, págs. 7-49; II. *La persona humana como valor*, páginas 51-92). Las secciones III y IV están consagradas, respectivamente, a la *Vocación social de la persona humana* (págs. 93-137) y a la *Organización social de las personas* (págs. 139-183). Las dos últimas afrontan el problema del bien común, la democracia como gobierno del pueblo, el trabajo como función social, además de un dictamen sobre los partidos políticos.

Como se ve, hay una secuencia humanista: persona - comunidad-trabajo, y una preocupación política: democracia-partidos políticos. En tanto que la primera tiene para el autor una estimación positiva, la otra se considera peyorativamente. En esta segunda hay un esfuerzo lógico y una profunda inquietud ante dos temas capitales de nuestra época.

Ahora bien, en la vía que une persona-comunidad-trabajo aparece, dominando el camino, la justicia social. Muñoz Alonso ha escrito sobre ella afirmaciones bellas y aleccionadoras: "La justicia social, la llamada justicia social, o está fundada sobre la caridad o es vana. Acaso ninguna doctrina social se puede presentar con unas exigencias tan exacerbadas de «justicia social» como el comunismo. Tan férrea es su defensa de la justicia social que convierte en hierro y fuego cuanto toca. Consigue con esa rigidez férrea convertir en cu-

chillos todo lo que mira. Precisamente lo que falla en la justicia social del comunismo es el concepto, y por supuesto, la realidad de la caridad" (pág. 111). "La justicia social esgrimida como arma defensiva —y es lo que suele hacerse— más que defender los derechos de los demás, parece como si se exhibiera como escudo de nuestros intereses. No impugnamos la justicia social, quede bien claro; pero sí que denunciemos los presupuestos en que suelen basarla algunos de sus retóricos. La justicia social sólo adquiere sentido humano cuando se proclama como coronamiento de otras exigencias elementales de la justicia, pero no si con ella se olvidan otros vínculos" (pág. 112).

La parte IV ya dijimos que aborda cuestiones de organización social, entre ellas la democracia, los partidos políticos y la propiedad (págs. 176 y ss.) Tal vez el grado de abstracción adoptado por el autor le lleva a afirmaciones agudas pero discutibles y, en general, esta parte —la menos valiosa de este excelente libro— se resiente de cierta rigidez y falta de acomodación histórica. Lo importante, sin embargo, y es otra de las razones que abonan para sobreestimar la obra del profesor Muñoz Alonso, es que siempre queda abierta la puerta a la discusión. En la medida que las tesis de su libro son todas ellas interesantes, con algunas se podrá no convenir, pero al menos hay que reconocer su peso dialéctico.

Cada sección está acompañada de oportuna bibliografía, pero, realmente, razonamientos, observaciones y afirmaciones del autor se apoyan, encadenándose unas con otras en el propio pensamiento y, en términos generales, las obras que se citan son una buena selección de material simplemente subsidiario, para un pensamiento fecundo que no necesita de apoyaturas.

En resumen, "Persona humana y Sociedad", del profesor Muñoz Alonso, es un estudio serio, intere-

sante, cuidadosamente planteado y escrito, imprescindible para todo aquel que desee saber algo sobre este importante problema de filosofía social.

P. L. V.

**MAURICIO DE IRIARTE:** "Vida y carácter". Colección 21. Escelicer, S. L. Madrid, 1955, 207 páginas.

Conocíamos ya algunas obras publicadas por el P. Iriarte, de la Compañía de Jesús: un estudio, magnífico, actual y certero sobre el proceso psicológico de la conversión de García Morente—"El profesor García Morente, sacerdote"—y una obra acerca del doctor Huarte de San Juan. El P. Iriarte, articulista y agudo psicólogo, pertenece a la intelectualidad, ya adulta, española, forjada en las aulas universitarias alemanas. Sus ensayos o estudios, verdaderos análisis criticopsicológicos, están impregnados de espíritu investigador.

En este libro que vamos a comentar, publicado recientemente en Madrid, recoge el ilustre profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca tres ensayos sobre tres piezas humanas que, con mayor o menor intensidad, han influido en el desenvolvimiento cultural de la religiosidad cristiana occidental: Ramón Lull, Francisco Javier y Francisco Suárez. Tres universitarios que estudiaron en las ya celebradas Universidades europeas: Montpellier, la Sorbona y Salamanca. Tres religiosos—dos jesuitas y un místico franciscano—, con tres caracteres distintos, uniéndoles sólo un factor: la religiosidad. Es decir: hallan en la Religión el supremo valor vital. Tres vidas, decimos, opuestas: un utópico imaginativo—Lull, el de las Barbas Floridas—, un intelectual vitalizado en empresas misionales—Javier, Apóstol—y, finalmente, un pensador, un filósofo del glorioso XVI español: Francisco Suárez. Mauricio de Iriarte, acertadamente, les llama "un aventurero de lo

espiritual", un "alma de universitario español" y un "filósofo humanísimo".

Creemos conveniente subrayar algunos de los supuestos sobre los que se asientan estos estudios. Ante todo, no es "Vida y carácter" una biografía de los personajes en cuestión. La vida, la categoría vida, no está tomada en un sentido exclusivo y fundacional del tiempo. Es algo más: es la investigación de los caracteres de cada uno de los protagonistas, con un método psicológico. Y más que psicológico, caracteriológico, es decir, como un análisis de la personalidad, mentalidad y, en fin, carácter. Evidentemente, como observa el autor en su nota preliminar, se implica en esta tentativa algo de aventura y riesgo por la natural e irreparable distancia histórica. Pero, añade, "si bien en este caso, al diferencia de los actuales, no cabe la directa exploración experimental, supléala, en parte, ventajosamente, primero la posesión de un más amplio sentido de material biográfico, que abarca toda una vida, y al par el multiforme trasunto de la personalidad reverberante en la obra escrita, ya autobiografiada e introspectiva, ya epistolar, ya sobre temas culturales; completado todo ello con las observaciones y juicios de quienes con él convivieron".

Los tres ensayos sobre Lull, Javier y Suárez, leídos y publicados sueltos, aparecen aquí reunidos, precediéndoles un breve sumario biográfico, dando, de esta forma, un contenido global a la naciente investigación caracteriológica.

El estudio sobre Lull, el magnífico mallorquín, está fundamentado, en gran parte, en la obra lulliana "Blanquerna". A través de ella es fácil descubrir los pequeños pormenores que constituyen el carácter de Ramón Lull. El fondo autobiográfico, casi en su totalidad, es evidente. El P. Iriarte, con este material y bibliografía complementaria, recorre los caminos y vivencias de este aventurero del